

La recepción de Juan de Tesalónica en la obra de Germán de Constantinopla.

ELISA FERRER
elisaferrer@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba, Argentina

Resumen

En el siglo VI el emperador bizantino Mauricio instituyó por decreto la fiesta de la Asunción, fijándola el 15 de agosto; a partir de ese momento la celebración con la que desde tiempos de la Iglesia primitiva se había honrado a María quedó explícitamente asociada con su muerte. Desde dos siglos antes, al menos, existió una increíble proliferación de textos apócrifos vinculados con la “dormición” (κοίμησις) de la Virgen, de los cuales se conservan alrededor de setenta, escritos en las más variadas lenguas (griego, siríaco, copto, latín, entre otros) y que dan cuenta de una diversidad de relatos del mismo hecho. A partir de la instauración de la fiesta, teólogos y predicadores cristianos, en ocasión de la misma, retomaron la narración del paso de María al cielo. Entre ellos, uno de los testimonios más antiguos en lengua griega es el del Obispo Juan de Tesalónica, en el siglo VII, en el que poco después se basó Germán de Constantinopla para escribir tres de sus homilias.

En el marco de la diversidad a la que aludíamos, esta comunicación, a partir de un análisis comparativo de ambos textos, se propone establecer los rasgos comunes que presentan éstos, así como aquellos en los que uno y otro difieren, o que sólo aparecen en una de las versiones, procurando además determinar las razones que llevaron a ambos autores a realizar las opciones que hicieron. Esta contribución busca comprobar que tema y objetivo se imbrican en las homilias para conseguir efectos diferentes.

Abstract

In the 6th century, the Byzantine emperor Maurice instituted the feast of the Assumption by decree, fixing it on August 15; from that moment on, the celebration with which Mary had been honored since the time of the primitive Church was explicitly associated with her death. Since at least two centuries before, there was

an incredible proliferation of apocryphal texts linked to the “dormition” (κοίμησις) of the Virgin, of which around seventy are preserved, written in the most varied languages (Greek, Syriac, Coptic, Latin, among others) and that account for a diversity of stories of the same event. From the onset of the feast, theologians and Christian preachers, on the occasion of it, took up the narrative of the passage of Mary to heaven. Among them, the oldest testimony in the Greek language is that of Bishop John of Thessalonica, in the seventh century, on whom German of Constantinople was based shortly after to write three of his homilies.

Within the framework of the diversity to which we alluded, this communication, based on a comparative analysis of both texts, proposes to establish the common features that they present, as well as those in which one and the other differ, or that only appear in one of the versions, also trying to determine the reasons that led both authors to make the choices they made. This contribution seeks to verify that theme and objective are interwoven in the homilies to achieve different effects.

La recepción de Juan de Tesalónica en la obra de Germán de Constantinopla.

ELISA FERRER

El momento de la “Dormición”-κοίμησις- de la Virgen, término que se eligió para referirse a su muerte, no aparece relatado en las Escrituras, sino que es referido en una variedad de textos apócrifos, la mayor parte producidos en el siglo VI.

Juan, Obispo de Tesalónica, y sin duda a partir de esos mismos escritos-, redactó en el siglo VII¹ una homilía centrada en la Dormición, intentando explicar por qué una fiesta ya establecida de manera general había demorado tanto en celebrarse en su territorio. Cuando Martin Jugie, en 1926, publica el Discurso sobre la Dormición de Juan de Tesalónica en el contexto de sus *Homélies Mariales Byzantines*² lleva adelante una obra por demás valiosa: a partir de unos diecisiete manuscritos incluye dos versiones, una “breve”³, que aparece en primer lugar en la *Patrologia Orientalis*⁴, y una más extensa, considerada como “interpolada”⁵, que contienen episodios que faltan

¹ PANAGOPOULOS (2011:6) precisa que la homilía habría sido pronunciada a comienzos de siglo, para iniciar la celebración de la fiesta de la Dormición el 15 de agosto en Tesalónica.

² PO XIX (1926:375-438)

³ (1926:375-405)

⁴ Cuyas traducciones al castellano, inglés e italiano -citadas en la Bibliografía-, han sido consideradas para la elaboración del presente trabajo.

⁵ (1926:405-438)

⁶ Uno de esos episodios es precisamente el que se refiere a la ascensión de María, lo cual resulta fuertemente llamativo en tanto como dijimos la homilía es escrita en ocasión de la fiesta de la Asunción.

en la redacción breve⁶. Dicha edición de Jugie está precedida de una exhaustiva introducción⁷, en la que ante todo el editor se ocupa de dar los fundamentos que justifican que el texto que sigue deba ser atribuido sin duda a Juan, Obispo de Tesalónica, de comienzos del siglo VII. Le atribuye como fuente principal el *Liber Transitus Mariae*, apócrifo latino atribuido a Pseudo Melitón de Sardes. Se detiene luego en la importancia teológica e histórica del texto de Juan, así como en su influencia en la literatura y en la iconografía posterior. François Halkin -quien en 1953 publicó un resumen de esa homilía⁸-, señala con gran acierto-, que la obra del Obispo de Tesalónica no es un verdadero discurso, sino una suerte de carta pastoral por la cual él quiere instituir en su diócesis la fiesta de la Dormición de la Virgen. Su mensaje personal se limita al prólogo y a la peroración; todo el resto -a su parecer-, introducido por el nuevo título ‘Αὕτη ἡ βίος τῆς ἀναπαύσεως Μαρίας’ debe ser una transcripción bastante ajustada de alguno de los apócrifos que él considera que remontan a los apóstoles.

Sobre el texto de Juan se basó poco después Germán de Constantinopla para escribir una de las tres homilías que dedica a la Festividad de la Dormición de María⁹.

En la presente contribución nos proponemos hacer foco en lo que de común tienen ambos textos, así como los rasgos que los distinguen, a fin de comprobar cómo el relato del origen de las tradiciones bizantinas sobre la dormición de María se constituye en el punto de partida para la profundización de profundas cuestiones cristológicas y doctrinales vinculadas con el culto de la Virgen.

Con el objetivo de profundizar en el tipo de recepción que Germán hace de su antecesor, parece oportuno atender a las similitudes y diferencias que ambos textos presentan en relación con la estructura que presentan, el objetivo con el que fueron escritos, los hechos centrales que relatan y el contenido que los contextualiza, el léxico y las expresiones que utilizan vinculados con el acontecimiento narrado.

A partir de establecer el propósito de ambos autores, seguramente se puede entender la selección de acontecimientos que cada uno realiza, y el nivel de detenimiento que pone en el relato de cada uno de ellos.

Estructura

Como decíamos, existen dos versiones de la homilía de Juan, una “breve” que es la que aparece en primer lugar en la *Patrologia Orientalis*¹⁰, y una más extensa, considerada como interpolada, que

⁷ (1926:344-374)

⁸ HALKIN (1953:156-164)

⁹ Germán escribió tres Homilías sobre la Dormición, pero es en la tercera -de carácter netamente narrativo-, en la que se nota con claridad la influencia del escrito de Juan.

¹⁰ Cuyas traducciones al castellano, inglés e italiano aparecen en la Bibliografía.

contiene episodios que faltan en la redacción breve. Uno de esos episodios es precisamente el que se refiere a la asunción de María, lo cual resulta fuertemente llamativo en tanto como dijimos la homilía es escrita en ocasión de la fiesta de la asunción.

La homilía de Juan es notablemente más extensa que la de Germán: se articula en veintiocho párrafos en la edición de Jugie, organizados a su vez en catorce partes¹¹. El texto de Germán, en tanto, se estructura¹² en tan sólo siete párrafos de la edición de Migne (si bien son un poco más extensos que los del escrito de Juan).

Partes y párrafos	Descripción
§§1-2 [257-260]	Prólogo
§§3-4 [261-262]	Mensaje del ángel a María
§§5-7 [263-269]	Primer día: María va al monte de los Olivos, preparativos de María y llegada de los Apóstoles
§§8-11 [270-277]	Segundo día: diálogo de María con los apóstoles y discurso de Pedro a las Vírgenes
§§12-13 [278-283]	Tercer día: relato de la muerte y los funerales de María
§§14 [284]	Epílogo

Parágrafos	Descripción
360A-C	Prólogo
360-364B	Mensaje del ángel a María (Monólogo de Cristo)
364C-364D	Reacción de María y preparativos
365A	Monólogo de María
365B	Llegada de los apóstoles
365B - 365D	Diálogo entre los apóstoles y la Virgen
365D-368A	Llegada de Pablo
368A- B	Monólogo de Pablo
368B-369C	Relato de la muerte, los funerales y la asunción
369C -372B	Discurso de los apóstoles
372B-D	Epílogo

¹¹ Las “partes” aparecen identificadas con el signo §§, mientras que los párrafos aparecen entre corchetes.

Como decíamos más arriba, la homilía de Germán es mucho más breve que la de Juan que la inspiró. Parece oportuno entonces observar con más detenimiento el contenido de cada una de ellas, intentando precisar lo que las caracteriza, más allá de las coincidencias indiscutibles que aparecen al observar los “títulos” de cada una de las partes en las que se estructuran.

Nos centraremos en la presente oportunidad en tres de las partes que aparecen en una y otra homilía: el prólogo, el momento de la dormición, y el epílogo.

El prólogo

Ambas homilías comienzan con un prólogo, en el que cada uno de los autores explicita el **objetivo** con el que la escribe.

En el caso de Juan, puede decirse que el prólogo -de notable extensión [257-260]-, es la parte más importante de todo el texto, por las afirmaciones que en él su autor realiza. El Obispo parte de la preocupación de que sea Tesalónica el único lugar en el que no se celebra el momento de la muerte de la Virgen, y entiende que esto se debe a las sucesivas alteraciones que había sufrido en el curso del tiempo la historia verdadera. Y entonces explicita el objetivo con el cual escribe: a partir de la convicción de que los relatos que circulaban no eran sino deformaciones de la historia genuina, Juan se aparta de ellos, y expresa su voluntad de ofrecer una narración verídica de los últimos momentos de la Virgen y los prodigios que los rodearon, a partir del relato de los testigos oculares del evento- los apóstoles mismos¹³.

Ese objetivo de ‘depurar’ (ἐκκαθαίρειν) los relatos de circulación habitual es reiterado al menos tres veces a lo largo del prólogo, lo cual refleja el particular interés que lo movió a escribir su homilía para que -a partir de una narración verídica, pudiera por fin instaurarse la fiesta en honor de la Virgen como en el resto de los lugares.

En la mayoría de los manuscritos del texto antiguo el prólogo termina con una corta doxología, que parece indicar bien que a partir de ese momento no es más Juan el que habla, sino el relato auténtico de los últimos momentos de María sobre esta tierra descrito por sus testigos oculares.

El **prólogo de Germán**, por su parte, bastante más breve que el de la homilía anterior, ni siquiera alude a los conflictos en la transmisión

¹² Cfr. FERRER (2020:129-157), en el que se propuso una estructura del texto de Germán, ahora revisada a la luz de la del de Juan.

¹³ MIMOUNI (2011:202)

de los hechos, y su foco está puesto directamente en lo pastoral y doctrinal. Su **objetivo** es producir alegría [Εὐφοροσύνη γὰρ ὡς ἀληθῶς καὶ ἡ περὶ τῆς τοιαύτης ἐξηγήσεως ἀκρόασις.]: que los fieles, mediante el conocimiento del tránsito de María al cielo, sepan que a ellos también les espera ese lugar, no teman a la muerte, y tengan la certeza de que cuentan con una protectora.

Si prestamos atención al léxico y a algunas de las expresiones que aparecen en ambos textos en estas partes introductorias, se advierten indudables coincidencias: el término para denominar a María ‘θεότοκος’, el calificativo que le aplican ‘ἄειπαρθενος’, el motivo del ‘recuerdo’ como modo de celebrar su fiesta:

Juan	Germán
ἄειπαρθένῳ [257.7]	ἄειπαρθένου [360A.3]
θεοτόκῳ [257.8]	Θεοτόκου [360A.8]
τὴν τῆς ἀναπαύσεως μνήμην [258.5-6] διὰ μνήμης [259.4-5]	ἐπιμνησθῶμεν [360B-3]

Difieren en cambio los términos con los que cada uno de los homilistas califica su escrito: Juan habla de su texto como un ὕμνος [258.9], lo que armoniza bien con otro de los objetivos que ha planteado al comienzo, que es el de dar gloria a María.

Germán por su parte utiliza dos términos διήγησις [360A.4] y ἐξηγήσεως [360B.4]: él va a hacer el relato y la interpretación de los hechos sucedidos en ocasión de la partida de la Virgen. Al final de su texto, sin embargo, se refiere a su homilía como [372D] ὕμνον, y la cierra, precisamente, alabando a María -y no a la Trinidad como era costumbre.

El mensaje del ángel

Tras el prólogo, encontramos en ambas homilías el mensaje del ángel a María. Se trata propiamente del comienzo de la narración:

El paso de una parte a otra, se da en ambos textos de la misma manera, con una oración temporal introducida por las conjunciones ὅτε y ὅταν respectivamente, en la que se anuncia el mensaje del ángel a María¹⁴:

Quando [ὅτε] la santa Madre de Dios, María, estaba a punto de desprenderse de su cuerpo [ἀπετίθετο τὸ σῶμα], el gran ángel [ὁ μέγας ἄγγελος] se le acercó y le dijo:[260]

¹⁴ El primer párrafo corresponde a la homilía de Juan, los que siguen a la de Germán.

Cuando [Ὅταν] Cristo nuestro Dios planeó trasladar a su Madre portadora de vida a su lado, por un ángel [δι' ἀγγέλου] él le anuncia la indicación de su dormición [κοιμήσεως] contraria a lo habitual; para que la muerte [ὁ θάνατος] que llega de repente, no le provocara angustia, como al resto de los humanidad, mientras cambia de habitación [μετεκδημούση]. Porque la separación del cuerpo del alma [ὁ τοῦ σώματος ἀπὸ ψυχῆς μερισμός] sabe cómo afligir el espíritu incluso de grandes hombres.

Por lo tanto, para que al irse [μετερχομένη] sin previo aviso, no fuera turbada por la propiedad natural de la carne [τῷ φυσικῷ τῆς σαρκὸς ιδιώματι], por no haber conocido de antemano su propia partida [ἔξοδον]-(siendo ella) la que dio a luz al Dios que lo sabe todo, le envía un ángel [ὁ ἄγγελος], animándola con palabras como estas del mismo Cristo [τοῖς ἀπ αὐτοῦ τοῦ Χριστοῦ τοιοῦτοις λόγοις][360B-360C]

Si bien los términos con los que comienzan ambos relatos dan cuenta de que el de Germán se basó ciertamente en el de Juan, el decurso que toma cada uno de ellos es diverso. Una primera diferencia marca el inicio de los mensajes en cada una de las homilías: en el caso de Juan [260-263], el 'gran ángel' es el que efectivamente le habla a María, y le anticipa lo que va a suceder.

El ángel le anuncia que en tres días abandonará su cuerpo [μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀποτίθη τὸ σῶμα]. Esos tres días anticipan de algún modo los tres días que transcurrirán luego entre el momento en el que el cuerpo de la Virgen es depositado en el sepulcro y aquel en el que los apóstoles lo encuentran vacío; asimismo constituyen la base sobre la que Juan estructura su narración, que va relatando lo ocurrido en el primer, en el segundo y en el tercer día. El ángel le entrega luego una palma -el término utilizado es βραβεῖον¹⁵, y le recomienda llevarla a los Apóstoles que luego la portarán delante de su ataúd. En ese punto hay un intercambio, un verdadero diálogo, ya que María manifiesta su extrañeza y el ángel le responde. Luego le ordena ir al monte de los Olivos.

María obedece, sube la colina, cuando llega a la cima toda la montaña se contrae de alegría con sus árboles, que se inclinan para adorarla. Turbada por este prodigio María piensa que es Jesús el que está allí, pero el ángel se le muestra de nuevo y -aunque sin decirlo-, se identifica como Miguel.

María vuelve entonces a su casa y el edificio tiembla "por la gloria del βραβεῖον" -explica el autor. La Virgen realiza una oración a Jesús, pidiéndole que la acompañe en el momento de la muerte.

¹⁵ Germán alude recién a la entrega de la palma cuando refiere los preparativos de María al llegar a su casa [364C]

En el caso de Germán, en cambio, si bien el autor se mantiene alineado con la tradición y habla del mensaje del ángel, la manera en la que lo presenta torna la escena mucho más vívida, da la sensación de que es el propio Cristo el que le está hablando a su Madre¹⁶.

Juan nos dice que ‘el gran ángel’ fue a María y le habló. Germán, en cambio, expresa que el Señor, ‘a través de un ángel’ que habla ‘con palabras como del mismo Cristo’, se dirige a María para llevarle tranquilidad.

La segunda diferencia importante es que lo que sigue a la introducción del mensaje, un diálogo en Juan, en Germán es un extenso monólogo de Cristo de fuerte contenido teológico.

Germán, en sintonía con el comienzo de su Homilía, pone el acento en que Cristo intenta llevar tranquilidad a María (y los fieles), y sus palabras aparecen atravesadas por temas doctrinales y teológicos centrales, que de una manera u otra irán apareciendo en su homilía¹⁷: la Asunción de María a los Cielos, la certeza de una vida mejor en el más allá, la Encarnación, la virginidad de María, su papel como intercesora de los hombres.

El discurso de Cristo en Germán se cierra con la mención de los discípulos -encargados de llevar adelante el funeral de la Virgen. Esa sensación de estar presenciando directamente lo que ocurre se acentúa en este pasaje, en el que leemos:

Mira [Ἰδοὺ], mis discípulos también vienen hacia ti [καὶ οἱ ἔμοι καταλαμβάνουσι πρὸς σὲ μαθηταί], aquellos a través de los cuales serás enterrada con honor y reverencia. [364B]

La mención a la presencia de los Apóstoles -introducida exactamente por el mismo término que retoma Germán, se encuentra en cambio al comienzo del discurso del ángel de Juan:

Mira [Ἰδοὺ], pues voy a enviar a todos los apóstoles a tu lado [γὰρ πάντα τοὺς ἀποστόλους ἀποστέλλω πρὸς σὲ]. [260-261]

Si bien el término que introduce ambos párrafos es el mismo [Ἰδοὺ], por la expresión del ángel, se entiende en Juan que los apóstoles van a llegar en algún momento en el futuro, en tanto en Germán, lo que se transmite es que ellos ya están viniendo.

¹⁶ Es por eso que en la estructura hemos llamado a esta parte de las dos maneras ‘Mensaje del ángel’ -porque estrictamente lo es-, pero también ‘Monólogo de Cristo’.

¹⁷ Cf. FERRER en Limes (2021), respecto a las cuestiones doctrinales y teológicas en la Homilía VIII de Germán de Constantinopla sobre la Dormición.

El momento de la Dormición

Las circunstancias referidas a la muerte de María -relatadas en el texto de Juan en lo que corresponde en su historia al 'tercer día' [277]- son un poco diferentes en ambos escritos.

Relata el Obispo de Tesalónica cómo, al amanecer del tercer día, María se levantó, realizó una oración, entró a su habitación y se reclinó sobre el lecho [ἀνέπεσεν ἐπὶ τῆς κλίνης]. Pedro se sentó a la cabecera y Juan junto a sus pies, los demás apóstoles en derredor¹⁸. Luego resonó un fuerte trueno [βροντὴ ἐγένετο μεγάλη ἀπ' οὐρανοῦ] y un perfume embriagó a los presentes y los dejó dormidos, excepto a los apóstoles y a tres vírgenes "para que dieran testimonio de los funerales de María y de su gloria". Entonces llegó el propio Jesús, junto a los ángeles que cantaban himnos, y entró a la habitación, provocando la alegría de su madre, quien tras agradecer a su Hijo el no haberla abandonado, sonriéndole muere:

Y al decir estas palabras llevó a término la misión que le había sido encomendada [ἐπλήρωσεν αὐτῆς τὴν οἰκονομίαν]¹⁹, mientras su rostro sonreía al Señor. Mas Él habiendo tomado su alma, la puso en manos de Miguel [Ὁ δὲ Κύριος, λαβὼν τὴν ψυχὴν αὐτῆς, ἔθετο εἰς χεῖρας Μιχαήλ], no sin antes haberla envuelto en unos como velos, cuyo resplandor es imposible describir.

A continuación hay un cambio llamativo en el relato, cuando la narración deja de estar en tercera persona y pasa a la primera del plural:

Mas nosotros, los apóstoles, vimos con asombro [Ἡμεῖς δὲ οἱ ἀπόστολοι ἔθεασάμεθα] que el alma de María era entregada a las manos de Miguel [τὴν ψυχὴν Μαρίας παραδιδομένην εἰς χεῖρας Μιχαήλ]²⁰. [278]

¹⁸ SALVADOR GONZÁLEZ (2011:9) explica cómo -inspirada tanto en las leyendas apócrifas mencionadas como en las fuentes literarias que a partir de ellas se redactaron-, "surge luego en el ámbito bizantino la iconografía de la Koimesis o Dormición de María, que, algún tiempo después, será adoptada y readaptada en el ámbito occidental".

¹⁹ Juan ya ha utilizado esta expresión unas líneas antes, cuando mencionó que María se tendió en el lecho 'πληροῦσα αὐτῆς τὴν οἰκονομίαν' [306.35-36]. Por la dificultad de traducir esta expresión, seguramente - tanto la traducción al inglés como al italiano evitan hacerlo esta primera vez, como si la expresión no estuviera en el texto. Cuando ocurre por segunda vez, Daley traduce 'she brought the course of her life to its fulfillment' [ella llevó el curso de su vida a su plenitud], mientras que el italiano 'portò a compimento il suo salvifico ministero di salvezza [quello che Dio le aveva affidato] [llevó a cabo su ministerio salvífico de salvación [el que Dios le había confiado]. Se advierte cómo la dificultad de comprender la expresión tal cual aparece los lleva a hacer todo un giro para que el lector pueda captar el sentido del texto original. La traducción de Otero, en cambio, que también evita traducir la primera ocurrencia, opta por una forma sencilla la segunda vez 'cumplió su cometido'.

²⁰ Tanto la traducción inglesa como la italiana evitan traducir la 1ª persona, y conservan la 3ª persona, como si se tratara de un narrador externo, al igual que la traducción latina de la edición de JUGIE, lo que lleva a pensar que quizás los traductores del inglés y del italiano trabajaron directamente con el texto latino y no con el griego.

En todo momento ha sido una narración de Juan, relatando aquello que ocurrió una vez. Ahora -en lo que pareciera un intento de volver más verosímil la historia-, se introduce la primera persona: son los apóstoles mismos -testigos directos de lo ocurrido-, quienes transmiten lo ocurrido en los últimos momentos de la Virgen.

Se suscita luego un diálogo entre Pedro y Cristo, quien le explica el misterio del brillo del alma de su Madre [λευκότητος τοῦ ἡλίου] y le da instrucciones para su sepultura. Entonces 'el cuerpo' de María empieza a gritar [ἐβόησε καὶ τὸ σῶμα τῆς ἀγίας θεοτόκου], y tras llevarle tranquilidad el Señor desaparece.

En el caso de la homilía de Germán, el pasaje en el que relata propiamente el momento de la Dormición de María, se trata seguramente del más breve y sencillo de toda la homilía:

La Virgen se despidе de todos. Se reclina en el catre que se ha extendido; arregla su cuerpo impecable como lo deseaba; abandona su espíritu como durmiendo [ὡς ἐν ὕπνῳ], o hablando mejor, se aleja de la carne al despertar [ἐγρηγόρσει], haciendo que se vaya libre de corrupción [ἐλευθέραν φθορᾶς]²¹.

Aparecen aquí dos términos importantes, que de algún modo encuadran la partida de la Virgen no como una muerte cualquiera, sino precisamente como Dormición, evocando claramente el nombre con el que habitualmente se aludía a la fiesta en su honor 'κοίμησις': ellos son 'ὕπνῳ' y 'ἐγρηγόρσει', así como también una expresión de fuerte peso doctrinal, en un momento en el que se discutían los detalles propios de aquel momento: es la afirmación de que el cuerpo de la Virgen no sufrió corrupción [ἐλευθέραν φθορᾶς].

El Epílogo

Tras la muerte/dormición de María se llevan a cabo sus funerales. Algunos elementos unifican ambos relatos -aunque el de Germán es siempre más acotado y breve: la presencia de los apóstoles y las vírgenes, el episodio con el/los judíos, el traslado del cuerpo en manos de los discípulos hacia el sepulcro.

El epílogo de Juan merece prácticamente un trabajo dedicado exclusivamente a él. En su introducción a la edición del texto en la *Patrologia Orientalis*, Jugie²² se refiere a la cuestión como 'el curioso

²¹ No aparece la figura del Señor en el relato de Germán (recién lo hará en el momento de la sepultura).

²² 'le curieux phénomène des épilogues' (1953:356)

fenómeno de los epílogos'. En los quince manuscritos²³ aparecen once finales diferentes, y todos ellos integran la mencionada edición, y refieren los diversos modos en los que la tradición apócrifa transmitió la manera en la que se produjo la dormición de la Virgen. Cinco de ellos no hacen ninguna alusión a la resurrección ni a la ascensión corporal de María; los demás incluyen de manera más o menos explícita alusiones a la Ascensión, ocurrida tres días después de su muerte. Consignamos a continuación algunos ejemplos:

- cod. Vat. 2072: refiere que los apóstoles custodiaron por tres días el monumento, y que luego lo encontraron vacío;

- cod. Vat. 2013: relata que los apóstoles permanecieron tres días junto al sepulcro, pero obvia todo el pasaje referido a la ascensión;

- cod. Vat. 1608: dice simplemente que los apóstoles llevaron a María a la tumba, y que luego cada uno fue llevado por una nube al lugar del que habían llegado;

- cod. oxoniense Cromw I: constituye casi exclusivamente una pura y larga doxología tradicional, sin detalles; si bien afirma que los Apóstoles permanecieron cerca del sepulcro para custodiarla;

- cod. paris. Coisl. 121: habla del traslado del ataúd, sin decir a dónde;

- cod. venet. Mart. VII, 38: se incorpora el personaje de Tomás, que no habiendo estado presente, llegó tres días después y quiso ir al sepulcro; al llegar al mismo, lo encontraron vacío. Nuevamente, no aparece ninguna afirmación explícita a la ascensión.

El editor opta por el epílogo que aparece en el Cod. Vatic. 2072, que a su parecer ofrece el final auténtico: tras el episodio con el judío que ataca el ataúd, los apóstoles llevan el cuerpo al sepulcro, lo depositan allí y se quedan custodiándolo por tres días -φυλάσσουντες ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας -lo que evoca claramente el lapso de tiempo que siguió a la muerte de Cristo. Y continúa:

Mas, cuando fuimos a abrir la sepultura para venerar el precioso tabernáculo de la que merece toda alabanza, encontramos [ἠύραμεν] solamente sus vestiduras funerarias [μόνας τὰς σινδόνας], pues ella había sido trasladada [μετετέθη] por Cristo Dios, que tomó su carne de ella, a su heredad eterna.[283]

Según decíamos, en esta última frase parece haber una alusión a la Ascensión, pero no está explícita.

Lo que lleva al editor a considerar este epílogo como el original, es el empleo del estilo directo: como Juan ha creído en un relato auténtico

²³ Si bien el editor se basa en diecisiete manuscritos, dos de ellos no presentan epílogo.

de la muerte de María redactado por los Apóstoles, testigos oculares, y falsificado, luego, por los herejes, entiende que la primera persona del plural empleada en el pasaje mencionado más arriba [Ἡμεῖς δὲ οἱ ἀπόστολοι ἔθεασάμεθα-278] y en el final ahora citado [ἠύραμεν μόνας τὰς σινδόνας] constituyen una prueba de la autenticidad de esta variante.

Aquí termina el relato de Juan. Luego del pasaje relativo a la sepultura, viene la siguiente frase, que se encuentra en casi todos los finales: “Nuestro Señor Jesucristo mismo, que glorificó a su Madre inmaculada, María la Theotokos, glorificará a los que la glorifican”.

En uno de los manuscritos de la edición considerada interpolada -el Cod. Paris. 1504-, leemos un final que integra algunos elementos más parecidos a los que incorpora Germán:

Los apóstoles en efecto llevaron a María al sepulcro [μνημείον], y la pusieron [κατέθεντο] allí, y se sentaron alrededor del monumento [μνημείου], esperando al Señor, hasta que viniera y tomara [ἀναλήψεται] el cuerpo de María [τὸ σῶμα Μαρίας]. Y he aquí [ἰδού] que mientras ellos hablaban al pueblo presente del reino de los cielos, el Señor se hizo presente con una multitud del ejército celestial [στρατιᾶς οὐρανόυ].... y lo depositó [ἀπέθετο] en el paraíso de la delicia, junto al árbol de la vida [τῆς ζωῆς].

El relato de Germán, por su parte, toma un rumbo propio y original justo en este punto. Lo más significativo en su narración es que en el momento en el que los discípulos están por dejar el cuerpo de María en el sepulcro, Cristo aparece con sus ángeles, arrebató el cuerpo de su Madre de manos de los apóstoles, y lo lleva al cielo. En ninguna de las versiones de la Dormición de María -no sólo las que reflejan los variados epílogos del texto de Juan, sino tampoco los antecedentes que de ella existen incluso en otras lenguas²⁴- se refiere algo semejante: María no llega a ser sepultada, sino que es llevada al cielo antes de que su cuerpo sea depositado en el sepulcro.

La Asunción de María ocurre en su relato de modo inmediato, incluso podríamos decir ‘anticipado’, porque la Virgen no llega a ser enterrada, ni transcurren esos tres días mencionados en todos los textos vinculados con la Dormición.

Entonces, de sus manos [ἐκ χειρῶν], mientras todos miraban hacia otro lado, el cuerpo τὸ ἄχραντον σῶμα puro de la Virgen fue arrebatado [ἀφηράγη]. Y el que lo arrebató [ὁ μὲν ἀρπάσας] no fue visto [ἄβλεπτος] por todos; porque era el Dios invisible [Θεὸς γὰρ ἦν

²⁴ Cf. al respecto los testimonios incluidos al final de la obra de BOVER (1951), o mencionados por MIMOUNI (2011) o SHOEMAKER (2002).

ἀθεώρητος]; pero la mortaja [ἡ δὲ σινδῶν] en una nube de luz [ἐν νεφέλῃ κούφῃ] en la nube de luz profetizada [κούφῃ νεφέλῃ] corporalmente, en las manos de los apóstoles [ταῖς χερσὶ τότε τῶν ἀποστόλων], apareció ligeramente arrastrada por el viento. Los discípulos reconocieron la presencia de Cristo con ángeles junto a su madre. Convencidos de que ella fue trasladada por él, dieron gloria a Dios con voces de alabanza, [Ἐγνωσαν οἱ μαθηταὶ τὴν πρὸς τὴν Μητέρα τοῦ Χριστοῦ σὺν ἀγγέλοις παρουσίαν· ὅφ' οὐ καὶ μεταστᾶσαν αὐτὴν πιστωθέντες, ἔδωκαν δόξαν τῷ Θεῷ ἐν αἰνέσει φωνῆς αὐτῶν] [369B-C]

Pero el relato de Germán no concluye aquí, con el relato de la Asunción de María; aparece a continuación un último discurso, en este caso de los apóstoles a las mujeres presentes en los funerales, el cual -entre otras cosas-, dice:

He aquí Ἴδε también sin ella la mortaja ἡ σινδῶν en la que había sido envuelta, buscando a la que estaba fuertemente atada en ella, a quien envolvió como un cuerpo sin vida y ahora desea extenderse como bajo una persona viva. Convertíos [Γίνεσθε] también vosotras, mujeres, en portadoras de mirra de su traslación [τῆς μεταστάσης]. Corred, anunciad [ἀπαγγείλατε] su traslado desde la tumba que recibe la vida [τὴν ταύτης ἐκ τοῦ ζωοπαραδέκτου μνημείου μετάθεισιν]. [372A]

Conclusión

En el recorrido que hemos realizado por las distintas partes a las que nos propusimos atender, y más allá del hilo común que se aprecia en ambos relatos, las diferencias que hemos ido señalando resultan coherentes con los objetivos planteados al comienzo por cada uno de los homilistas y guardan también relación entre ellas mismas.

Aparecen sin duda muchos puntos en común -sobre los que ciertamente no hemos insistido al centrarnos sólo en algunas de las partes-. que unifican ambos relatos. Si uno tuviera que circunscribirse a los hechos narrados y resumirlos podría decirse que ambos textos ofrecen sustancialmente lo mismo: una introducción por parte del homilista, un prólogo en el que se plantea la intención que lo mueve a hablar/escribir, el mensaje del ángel a María, el regreso de la Virgen a su casa y los preparativos para su partida, la llegada de los apóstoles, su dormición y sus funerales. En la homilía de Germán se agrega el momento de la Asunción.

Los términos, expresiones y sucesos en común son muchos, y confirman que el Obispo de Constantinopla tomó como punto de partida el relato de Juan²⁵:

²⁵ Incluimos sólo algunos a modo ilustrativo.

Juan de Tesalónica	Germán de Constantinopla
[257] ὑπερενδόξω	[360A] ὑπερενδόξου
δεσποίνη	Δεσποίνης
ἀειπαρθένω	ἀειπαρθένου (dos veces)
θεοτόκω	Θεοτόκου
[259] διὰ μνήμης ἄξομεν ... ψυχωφελῶς Μετ' εὐφροσύνης πνευματικῆς τὴν μνήμην τῆς ... αὐτῆς ἀναπαύσεως	[360B] ἐπιμνησθῶμεν Εὐφροσύνη
ῥυμος	[372D] ῥυμον
[260] ὅτε ... ὁ μέγας ἄγγελος	[360B] Ὅταν δι' ἀγγέλου ... ὁ ἄγγελος,
[260-261] Ἴδου γὰρ πάντας τοὺς ἀποστόλους ἀποστέλλω πρὸς σὲ	[364B] Ἴδου καὶ οἱ ἔμοι καταλαμβάγουσι πρὸς σὲ μαθηταὶ
[262] τοῦ βραβείου	[364C-D] βραβεῖον ²⁶
[265] Lloraban en efecto todos los que estaban presentes; [Ἐκλαιον οὖν πάντες οἱ παρεστώτες.]	[365A] Las mujeres y los que habían acudido lloraban, se lamentaban... Ἐκλαιον αἱ μετακληθεῖσαι ἐθρήνουν οἱ ἐπισυναχθέντες πρὸς αὐτήν...
[268] Tan pronto como salieron de su aposento, llegó un gran trueno [βροντὴ μεγάλη ἐγένετο] ... Y después del sonido del trueno [τῆς βροντῆς], los Apóstoles [οἱ ἀπόστολοι] descendieron, como granizo de las nubes [ἐν νεφέλαις], a la puerta de María: once de ellos, cada uno sentado en una nube [ἐπὶ νεφέλης]. Primero estaba Pedro, segundo Pablo-él también, lleva- do por una nube [ὑπὸ νεφέλης] ... Después de ellos, los otros Apósto- les también se reunieron, en nubes [οἱ ἄλλοι ἀπόστολοι ἐν νεφέλαις], en la Puerta de María [πρὸς τὴν θύραν Μαρίας].	[365B] Mientras se decían estas co- sas, de repente llega un fuerte trueno [γίνεται τις ἄφνω βροντῆς βιαίας] y una nube [νεφέλης] de tormenta que se cernía sobre la tierra, de la cual, como gotas de rocío (se dejaban caer) los discípulos de Cristo [οἱ τοῦ Χριστοῦ μαθηταὶ], aterrizando en la casa de la Virgen [τῷ τῆς Παρθένου... οἴκῳ], de pie en una multitud.

²⁶ Cuyo vínculo con el objetivo del relato no alcanza a vislumbrarse.

Y sin embargo, el contenido con el que se va llenando cada una de las partes que conforman los relatos, así como el añadido de otras que se aprecia en uno y otro autor, muestra las peculiaridades que caracterizan a cada uno de ellos.

En primer lugar nos hemos focalizado en el prólogo, y en el objetivo que en él el autor establece. Juan se propuso diferenciarse de la variedad de relatos que circulaban en relación con los últimos momentos de la Virgen y ofrecer una narración auténtica de la manera en la que se desarrollaron y de los prodigios que los rodearon. Y puede decirse que cumple acabadamente con dicho objetivo: en un relato ordenado y pormenorizado, recorre uno por uno los hechos ocurridos en cada uno de los tres días que median entre el anuncio del ángel y los funerales de la Virgen. En cada uno de los momentos centrales, resalta -según anticipó-, los prodigios ocurridos: los truenos, el grito de la Virgen una vez muerta, entre otros. En tanto, como extensión de su objetivo de “depurar” la historia de la Dormición, se había propuesto también refrendar la fiesta del 15 de agosto, ya instalada en otras regiones, resulta sumamente llamativo que no haya ninguna mención al momento de la Asunción.

En el decurso de la historia transmitida por el Obispo de Tesalónica hay también pasajes que no son retomados por el de Constantinopla, o que son de alguna manera ‘simplificados’ por él:

- no aparece por ejemplo la extensa parábola que Pedro dirige a las mujeres la noche previa a la Dormición²⁷;
- del episodio del ataque de los judíos al ataúd de la Virgen -extensamente relatado en la homilía de Juan, Germán sólo recupera lo central, y lo refiere de manera breve y concisa;
- el tiempo del relato es en la homilía de Germán ágil y acotado: los episodios fundamentales se van enlazando de manera natural e inmediata, mientras que en la homilía original la narración se extiende detenidamente a lo largo de lo ocurrido durante tres días, detallando sucesos que no resultan relevantes en relación con el acontecimiento concreto de la Dormición, y que hacen que la narración pierda mucha fuerza.

Ciertamente ello se corresponde con el objetivo buscado por Juan de ofrecer una narración auténtica y verídica de lo ocurrido, por eso la precisión en cada detalle por él recibido, aunque no resulte significativo en orden a la celebración de la fiesta de la Virgen.

²⁷ Hay términos que enlazan claramente un texto con el otro, como por ejemplo σινδών, utilizado para designar las vestiduras de María.

La homilía de Germán en cambio, que planteó como objetivo producir alegría en los fieles, se encuentra atravesada por cuestiones teológicas y doctrinales que importaban de un modo especial a los cristianos de aquel momento. En el deseo de que su audiencia sintiera cercano el mensaje, el homilista se concentra en los episodios esenciales, y pone frente a a sus oyentes a los personajes mismos de una manera sencilla y vívida, y a través de ellos transmite la cercanía del Señor, la certeza de la mediación de María, la confianza en la vida después de la muerte, mientras con permanentes alusiones sigue reiterando la certeza de la Encarnación y de la doble naturaleza de Cristo.

Como decíamos más arriba, el Obispo de Constantinopla es el primero en presentar en sus escritos el momento exacto de la Asunción. Sin duda tiene presente el texto de Juan y lo transmitido por la tradición²⁸, pero lo reformula para que sus fieles -testigos del tránsito de María al cielo en manos de su Hijo-, experimenten por un lado alegría y esperanza, y tengan además la fuerza para transmitir esa certeza. Tras el momento de la Asunción, en el discurso de los Apóstoles a las mujeres, explícitamente ellos las alientan a compartir aquello de lo que han sido testigos: “Convertíos [Γίνεσθε]”, les dice y “anunciad [ἀπαγγείλατε] su traslado [μετάθεσιν]. [372A]. Aparece subrayado en el texto de Germán que los fieles son testigos del momento en el que la Virgen es llevada, y que por tanto es eso lo que deben transmitir.

Aquel recurso que identificamos en la homilía de Juan como un intento de transmitir la veracidad de su historia -el uso del discurso directo de los apóstoles-²⁹, es retomado por Germán de otra manera: en esta homilía del pastor de Constantinopla, los personajes son permanentemente puestos delante de quien lee o escucha, de modo que la sensación de ser testigos de lo que está ocurriendo es permanente. El homilista consolida así la autoridad de su mensaje: no es él quien habla, sino los propios protagonistas.

Germán, sin duda, recorta muchos detalles de la historia que recibe de Juan; retoma sólo los fundamentales y los modifica llenándolos de contenido doctrinal. Así -con la fuerza narrativa del discurso directo de sus personajes-, Germán construye una historia capaz de persuadir a sus oyentes y de que -ellos también-, se sientan destinatarios de aquel mensaje a las mujeres: “convertíos... y anunciad...”.

²⁸ Hay términos que enlazan claramente un texto con el otro, como por ejemplo σινδών, utilizado para designar las vestiduras de María.

²⁹ Recordemos que en el texto de Juan se aprecia un abrupto pasaje de un relato de un narrador externo -en tercera persona-, a un narrador interno, en primera persona del plural, que narra los acontecimientos como vivido por él mismo.

Si atendemos a la presencia de un léxico común, podemos advertir que Germán toma elementos que aparecen en el relato de Juan del momento de la Dormición cuando él mismo relata el de la Asunción. Llamativamente esos elementos -que aparecen en el momento de la Dormición del relato de Juan y de la Asunción en el de Germán, se encuentran también en el momento de los funerales en el epílogo de la edición interpolada también editada por Jugie:

Juan de Tesalónica Momento de la Dormición Epílogo Cod. Vat. 2072	Juan de Tesalónica Momento de los funerales (edición interpolada)	Germán de Constantinopla Momento de la Asunción 369 B-C
	<i>Presencia de Cristo y de los ángeles</i>	
“Entonces se presenta el Señor junto a una multitud de ángeles” [ὁ κύριος παραγίνεται ἐπὶ τῶν νεφελῶν μετὰ πλήθους ἀγγέλων]	“el Señor se hizo presente con una multitud del ejército celestial” [στρατιᾶς οὐρανοῦ]	“Los discípulos reconocieron la presencia de Cristo con ángeles junto a su madre” [τὴν πρὸς τὴν Μητέρα τοῦ Χριστοῦ σὺν ἀγγέλοις παρουσίαν]
	<i>Mención de ‘las manos’</i>	
“el alma entregada a las manos de Miguel” [εἰς χεῖρας Μιχαήλ]	“habiendo tomado el cuerpo de María en las manos de los ángeles” [ἀναλαβὼν τὸ σῶμα Μαρίας ἐν χερσὶν ³⁰ ἀγγέλων]	“el cuerpo de la Virgen fue arrebatado de sus manos” [ἐκ χειρῶν]
	<i>las vestiduras</i>	
“encontramos sólo las vestiduras” [ηὔραμεν μόνας τὰς σινδόνας] 283 ³¹		“pero la vestidura ... apareció ligeramente arrastrada” [ἢ δὲ σινδῶν ... κούφως ἀνεμιζομένη κατεφάνη] 369C

Como se nota al observar las escenas descritas y las expresiones utilizadas, Germán se inspira en el pasaje de la Dormición de Juan para escribir el suyo sobre la Asunción. Nuevamente se advierte la misma coherencia que hemos remarcado más arriba: Juan busca refrendar la fiesta de la Dormición, Germán quiere alentar a sus fieles en la esperanza del encuentro con Cristo tras la muerte.

Tal como subraya Panagopoulos³², ‘Dormición’ y ‘Asunción’ son dos nombres utilizados para una misma celebración -la del 15 de agosto-, y para referirse a un mismo evento: la partida de María de la tierra. Sin embargo, no hay duda de que los términos no remiten estrictamente a lo mismo: mientras ‘dormición’ evoca claramente el momento en el que el alma de la Virgen abandona el cuerpo, ‘asunción’ refiere a aquel en el que su cuerpo es llevado al cielo. La iglesia ortodoxa enseña que María murió como cualquier ser humano, que su alma fue recibida por Cristo después de su muerte y que su cuerpo, pasados tres días, resucitó y fue llevado al cielo³³. La iglesia católica romana sostiene que María ‘fue asunta’ al cielo en cuerpo y alma; algunos sostienen -como los ortodoxos-, que esto ocurrió después de su muerte, mientras que otros defienden que la Virgen no experimentó la muerte³⁴. En lo que ambas iglesias coinciden es en que la Virgen fue llevada al cielo corporalmente, y de ello dan cuenta las dos homilías que nos ocupan.

En suma, en lo que respecta a la doctrina propiamente dicha de la Asunción, el discurso de Juan es más bien decepcionante. El autor no ha tenido en vista más que la Dormición propiamente dicha, y es claro que para él el objeto de la fiesta que es el primero en establecer en su diócesis, es conmemorar esta dormición. Lo que corresponde en cambio al misterio de la Asunción, es decir la glorificación en cuerpo y alma y la entrada al cielo de la Madre de Dios, ni siquiera es mencionado.

Puede decirse que se reconoce en el texto de Juan un valor de tipo más bien histórico, mientras que los hechos narrados por él adquieren en Germán una particular significación, en tanto son proyectados en su dimensión cristológica y doctrinal.

³⁰ Sintácticamente es llamativo que aparezca la expresión de *év* con dativo y no la que en contramos en Germán -*ék* con genitivo. Pero hemos querido ser fieles al original griego en la traducción correspondiente.

³¹ Esta cita corresponde no al momento de la Dormición, sino al que sigue a los funerales de María. Es el que de algún modo evoca -aunque no explícitamente-, el momento de la Asunción.

³² (2013:8)

³³ Exactamente como lo relata Juan, según hemos leído.

³⁴ El dogma de la Asunción de María fue establecido recién en 1950 “Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.

Bibliografía

- BOVER, José María, *La Asunción de María. Estudio teológico histórico sobre la Asunción corporal de la Virgen a los cielos*. BAC, Madrid, 1951.
- DE SANTOS OTERO, Aurelio (ed.) *Los Evangelios apócrifos, 605-639*. Biblioteca de Autores Cristianos, España, 2001.
- FERRER, Elisa “Técnica narrativa en Germán de Constantinopla. Estructura y Cronología en la Homilía VIII”, en *Limes. Revista de Estudios Clásicos* N°31, pp 129-157. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 2020.
- SALVADOR GONZÁLEZ, José María “Iconografía de La Dormición de la Virgen en los siglos X-XII. Análisis a partir de sus fuentes legendarias”. *Anales de Historia del Arte*, 21, pp. 9-52, Madrid, 2011.
- JUGIE, Martin “Homélies mariales byzantines” (II), en *Patrologia Orientalis* XIX, pp. 375-405. Paris, France, 1926.
- MIGNE, Jacques, *Patrologiae cursus completus. Series graeca*; Tomo 98 (§339-372) Paris, France, 1857-1866.
- GHARIB Georges, et al. (ed.) *Germano de Constantinopoli. Testi mariani del primo millennio. Vol. II. Padri e altri autori bizantini (VI-XI sec.)*. Citta Nuova Editrice, Rome, 1988.
- HALKIN, François, “Une légende byzantine de la Dormition: L’Épitome du récit de Jean de Thessalonique” en *Revue des études byzantines*, pp. 156-164, Tome 11, Peeters Publishers, Paris, 1953.
- MIMOUNI, Simon Claude, *Les traditions anciennes sur la Dormition et l’Assomption de Marie. Études littéraires, historiques et doctrinales*. Supplements to Vigiliae Christianae v. 104, Brill, Leiden, 2011.
- PANAGOPOULOS, Spyridon, “The Byzantine Traditions of the Virgin Mary’s Dormition and Assumption” en M. Vinzent (ed.), *Studia Patristica LVI. Papers presented at the 16th International Conference on Patristic Studies held in Oxford 2011*; Peeters Publishers, Leuven, Belgium, 2013.
- PONS PONS, Guillermo (trad.), *Germán de Constantinopla. Homilías mariológicas*; Ciudad Nueva, Madrid, España, 1990.
- ROTH, Gregory, *Paradox Beyond Nature: the Marian Homilies of Germanos I, Patriarch of Constantinople (715-730)*; Marian Library/International/Marian Research Institute, University of Dayton, Dayton, United States, 2011.
- SHOEMAKER, Stephen, *The Ancient Traditions of the Virgin Mary’s Dormition and Assumption*; Oxford Early Christian Studies. Oxford University Press, Oxford, United Kingdom, 2002.